

obras son meritorias, sin duda alguna. *Un vaso de agua*, dado por caridad, *no perderá su recompensa* <sup>1</sup>, há dicho Nuestro Señor. Pero si todas las buenas obras son meritorias, no lo son igualmente; es decir, que lo son más ó menos, segun el valor y la excelencia de ellas en si mismas, ó bien segun los efectos y los frutos que producen. Pues bien, siendo asi las cosas, está fuera de duda que la construcción de una iglesia debe ser colocada entre las más meritorias, puesto que tiene por efecto, segun hemos dicho, hacer conocer, servir y honrar mejor á Dios, asi como hacer á los hombres más religiosos, más morales y más dichosos. Una obra que no procura más que un debil alivio al cuerpo, como el dón de un vaso de agua, es digna de recompensa; cuánto más no lo será una obra que es útil, nó á una sola persona, sino á todas las de una parroquia; una obra que no solamente produce un pequeño bien, sino que es susceptible de dar todo lo que constituye la felicidad; una obra que no solamente mira al cuerpo y al tiempo presente, sino al alma y á la eternidad; por ultimo, una obra que no es solamente ventajosa á los hombres, sino que lo es, ante todo y por encima de todo, á Dios mismo. Semejante obra, digo, no puede ser más que eminentemente meritoria, y preparar cerca de Dios, para los que la réalizan, una recompensa inmensa.

Por otra parte, que se note bien, esta obra no es transitoria, como la mayoría de las otras, tales como la oracion, el ayuno, la penitencia y la limosna; una vez réalizada, durará siglos. Y mientras que la iglesia durará, ella glorificará á Dios, edificará á vuestros hijos y á las generaciones futuras, excitará su celo, despertará su fé, contribuirá á su dicha en este mundo y á su salvacion en el otro. Asi es que, en todo lo que una iglesia hará de bien, en todo el bien que ella inspirará ó que se hará con su motivo, una parte será atribuida á los que la habrán construido, proporcionalmente á su cooperación, y aumentará otro tanto sus meritos primitivos.

No es esto todo. Vosotros sabeis que en la plática de cada misa

1. Mat. x, 42.

parroquial, no se deja nunca de rezar por los bienhéchores de la Iglesia, en primer lugar estan naturalmente colocados los que la han construido. Cuántas oraciones en su favor cada domingo, cuántas cada año y cuántas mientras que la iglesia existirá! Pues bien, son otras tantas ventajas que no se podrá apreciar demasiado. Y si los constructores de la iglesia estan yá en el cielo, cuando se rezará todavía por ellos, su gloria será aumentada; y si estan en el purgatorio, su pena será disminuida y abreviada. Ay! los parientes cesan demasido pronto de rogar por sus muertos; pero los que tienen la buena inspiracion de contribuir para la construcción de una iglesia, no son nunca olvidados, y voces suplicantes piden misericordia por ellos cada domingo.

*Conclusion.* — Tales son, cristianos, las principales ventajas que resultan de la construcción de una iglesia: para Dios, para todos los que la frecuentan y la ven, y, por ultimo, para los que la construyen. La edificación de una iglesia procura á Dios la triple ventaja de ser mejor conocido, servido y honrado. A los que la frecuentan, ella procura igualmente estas tres ventajas de hacerlos más religiosos, más morales y más dichosos. Por ultimo, procura á los que la construyen, inmensos meritos siempre aumentados mientras que dure la iglesia, por las oraciones publicas de cada domingo por el descanso de su alma. Cuál es la obra que podrá ser comparada con esta? Cuál la que produzca semejantes efectos, tan levantados, tan numerosos y tan variados? No es asombroso que haya sido en todos los siglos cristianos, la más popular, y á la cual los fieles hán siempre concurrido con más apresuramiento y generosidad <sup>1</sup>. Inspirémosnos en el celo de nuestros antepasados, que nos

1. En muchas ciudades de Francia, hemos visto, despues de un sermón, señoras darnos sus alhajas, criadas despojarse de sus pendientes y darlos para nuestra obra. En la diócesis de Rouen, una pobre madre vivia lejos de su hijo; habia economizado veinte francos para asistir á su primera comunión; hizo el sacrificio de esta alegría maternal, nos entregó su pequeño tesoro, que no lo queriamos, y nos

han dejado tantas y tan bellas iglesias, y seguiremos sus huellas para reconstruir la nuestra. A nuestra vez, dejaremos este testimonio de nuestra fé á nuestros hijos, y será la más hermosa parte de su herencia. En cuánto á Dios, á quién habremos dado una casa en este mundo, será dichoso de acogernos en el otro en su celestial palacio. Así sea.

PARA LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DE UNA IGLESIA

ALOCUCION UNICA

Lo que será esta iglesia :

I. La casa de Dios. — II. La puerta del cielo.

Nuestra presencia en este lugar, y la ceremonia que va á realizarse, proclaman altamente que nuestros esfuerzos comunes para la reconstrucción de nuestra iglesia han obtenido resultados serios. Si, nuestros ingresos son ya bastante importantes para permitirnos co-

dijo : « Dios bendicirá á mi hijo, y su primera comunión será mejor hecha por este sacrificio. » En Paris, una pobre mujer tenía sesenta francos de economías; los reservaba para su sepultura, y al dárselos decía : « se hará de mi cuerpo lo que se querrá; hé aquí mis sesenta francos para vuestra iglesia, las piedras de ese edificio rogarán por mí. » En Ginebra, conocemos modestos comerciantes, criadas, obreras que se imponen privaciones ó un trabajo nocturno para tener la alegría de suministrar una piedra para esta iglesia. Estos hechos no son nuevos para nuestra parroquia : M. Vaurin refiere que cuando edificó el hospital de Plainpalais, recibió muchos miles de francos de una humilde comerciante de Lion. (Mgr. Mermillod, *Sermon para la bendición de la iglesia de Nuestra Señora de Ginebra*. Nota.)

menzar los trabajos y de proceder hoy mismo á la colocación de la primera piedra. Este primer éxito debe animarnos; él es una garantía segura del resultado final de nuestra empresa. Muy pronto, las paredes de nuestro santo edificio excitarán la émulación de los corazones menos ardientes, y su concurso querrá rescatar su lentitud con una mayor generosidad. Lo esencial era comenzar, como lo hacemos hoy. Poniendo en Dios toda nuestra confianza, no permitirá que séamos confundidos. Por otra parte, es para él, no menos que para nosotros, que trabajamos, puesto que la iglesia que vamos á construir, será su propia casa, al mismo tiempo que será para nosotros la puerta del cielo <sup>1</sup>.

1. *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Luc. II, 14. Tal es el cántico de alegría que los ángeles hicieron antiguamente resonar en los aires para celebrar el nacimiento del que era la expectación de las naciones, de un Dios hecho hombre para salvar al mundo; cántico divino que la Iglesia cristiana repite todos los días en medio del sacrificio adorable que procura tanta gloria á Dios por el precio infinito de la Víctima que se inmola, y tanta paz á los hombres por las gracias que se desprenden sobre la tierra; cántico que no es extraño á la ceremonia que nos reúne, y que no está fuera de lugar hacerlo oír sobre los cimientos mismos de un edificio que debe tener un destino sagrado. — Si, gloria á Dios! Porque? porque aquí va á levantarse un templo en donde será ofrecido sin cesar al Dios tres veces santo un sacrificio de adoración y de alabanzas. Paz á los hombres! Porque? porque aquí almas santas y puras, lejos de las miradas de un mundo profano, vendrán á lanzar hacia lo alto estos piadosos gemidos que el cielo atiende para felicidad de la tierra. Gloria á Dios! porque cada nuevo templo que se levanta es un nuevo triunfo de Jesucristo sobre la impiedad del siglo; paz á los hombres! porque cada nuevo templo es una nueva garantía de paz, de prosperidad y de nuestra reconciliación con el cielo. (Frayssinous, *Discurso para la bendición de la primera piedra de la Capilla de la Visitación, en Paris.*) — *Et ipse fundavit eam Altissimus.* Ps. LXXXVI, 5. Estamos aquí reunidos para perpetuar la gloria de la Iglesia católica con la fundación de un nuevo templo, y añadir un nuevo florón á su corona. Qué prueba más elo-